

UNA GUÍA BÁSICA PARA EL ESTUDIO DE LA LITERATURA AFRICANA CONTEMPORÁNEA*

Juan I. Oliva

La Universidad de Nebraska, Lincoln, publicó en 1993 una guía de las literaturas africanas del siglo veinte, que se puede ya considerar como una de las más interesantes y valiosas aportaciones para el estudio de las literaturas postcoloniales. No sólo se analizan aquí las literaturas en lengua inglesa, que son las que nos atañen, sino que también hay capítulos que se dedican a las literaturas en francés (los capítulos sexto, séptimo y octavo), portugués (el capítulo noveno), y lenguas africanas (el capítulo décimo), y hay además capítulos especializados, que siguen las tendencias críticas más recientes, dedicados a las mujeres escritoras (el capítulo undécimo), a los problemas lingüísticos causados por la dominación y la pluralidad de lenguas (el capítulo duodécimo), o a las dificultades que trae consigo el intentar publicar en ese continente (el capítulo décimo tercero).

Editado por el profesor de esa misma universidad, Oyekan Owomoyela, el libro es una compilación de artículos divulgativos principalmente, de cuyos contenidos responden destacados especialistas en la materia, la inmensa mayoría de los cuales reside y enseña en los Estados Unidos de América –tales como Arlene A. Elder (profesora en Cincinnati), Elaine Savory Fido (New York), Carole Boyce Davies (New York-Binghamton), Thomas Knipp (Saint Louis), Jonathan A. Peters (Maryland)– pero también debemos resaltar la presencia de algunos profesores de universidades africanas, principalmente de Nigeria y Ghana, como J. Ndukaku Amankulor (profesor en la Universidad de Nigeria). Los primeros cinco capítulos están dedicados, de esta manera, a la literatura anglófona, divididos los tres primeros siguiendo un criterio meramente geográfico, de forma que se analizan las literaturas del África occidental, África oriental y África del sur, los otros dos restantes se ocupan de analizar la difícil realidad de la poesía en el continente, así como la situación del teatro y de otras manifestaciones dramáticas particulares.

La literatura africana occidental escrita en inglés ha ido aumentando en importancia y cantidad desde la emblemática aparición de la famosa obra de Amos Tutuola, *The Palm-Wine Drinkard*, a principios de la década de los cincuenta. En este sentido, los autores tratados en este capítulo que suscribe Jonathan A. Peters responden efectivamente a los cánones utilizados por otros libros similares; no obstante, podemos observar cómo se ha intentado profundizar en cada uno de ellos, así como aportar información sobre otros autores denominados como menos importantes o secundarios por las antologías al uso. De esta forma, nos encontramos con, por ejemplo, las referencias clásicas a la primera generación de autores nigerianos y de otros países de

África occidental, que marcan la diferencia en el reconocimiento literario no oral de la región: desde el ya citado Amos Tutuola, Chinua Achebe y Cyprian Ekwensi, hasta otros autores, tales como Onuora Nzekwu, Timothy Aluko, u Obi Egbuna. En la segunda generación se estudian las obras de los años sesenta, con Wole Soyinka en cabeza, sin olvidar a Ama Ata Aidoo o Buchi Emecheta. Se incluye también una tercera generación, la más actual, que incluye autores como Sulu Ugwu, Anezi Okoro, Agu Ogali, Flora Nwapa o Adaora Ulasi. En este sentido, una de las principales aportaciones de esta obra radica en la clasificación exhaustiva y científica que se intenta hacer de la literatura africana contemporánea, incluyendo aspectos de focalización no sólo en los contenidos de las novelas, sino también siguiendo otros enfoques marxistas, sociológicos y deconstructivos más recientes.

Uno de los hechos que aporta mayor riqueza a la obra, y que puede ser también un punto de debilidad, es la diversificación que produce el hecho de que cada capítulo sea firmado por un autor diferente. Por un lado, se consigue una variedad y riqueza de análisis probablemente mayor que si la obra hubiera sido concebida por una sola mente analítica, por otro, la estructuración diversa de cada capítulo resulta en una cierta disolución de la unitariedad que se persigue en toda obra. Así se puede comprobar en el capítulo dedicado a la literatura del Este africano, que escribe Arlene A. Elder, el cual está escrito enteramente desde un punto de vista temático y no por autores, como el anterior. Se tratan de esta manera, y de forma cronológica, cuestiones tales como la influencia de la Universidad de Makerere en la literatura de Uganda, las escasas oportunidades de publicar en estos países, los problemas de nacionalismo literario y la necesidad de escribir individual, como ocurre con el Swahili y el inglés en Tanzania, la oralidad y la literatura, las consecuencias de las crisis políticas en Uganda o Kenia, y cómo éstas afectan a la producción literaria, o la literatura minoritaria escrita por mujeres en el tercer mundo. También John F. Povey, autor del capítulo dedicado a la literatura sudafricana difiere de las otras. Su parte está estructurada más temáticamente que la del profesor Peters, aún cuando en su segunda mitad se dedique a clasificar a los autores por generaciones. En este caso, uno de los apartados más interesantes es el dedicado a contrastar la literatura hecha por blancos y negros en una misma zona del mundo, como ocurre en el país más austral del continente.

Los capítulos dedicados a la poesía y al teatro, que suceden a los que acaban de comentarse, ahondan en la mayor dificultad que encuentran géneros tan minoritarios como éstos en zonas del mundo en las que todavía publicar resulta una empresa aventurera y una misión casi imposible. Sus autores, Thomas Knipp y Ndukaku Amankulor, para la poesía y el teatro respectivamente, hacen énfasis en muchas de las características principales de la idiosincrasia africana, como son la ironía existencial, la desilusión, el desarraigo, el amor por la tierra, el radicalismo, el nacionalismo y los sentimientos post-independentistas, entre otros muchos.

El resultado global que *A History of Twentieth-Century African Literatures* produce en sus lectores es, no sólo la constancia de que esta obra se ha de convertir en uno de los textos de referencia más importantes para toda la literatura que se escribe en el continente africano, sino que, además y de nuevo, la monumentalidad y complejidad de su contenido se equipara con el interés y el desconocimiento, a un tiempo, que estas literaturas presentan para los estudiosos interesados en las nuevas literaturas en inglés.

* Oyekan Owomoyela, ed. *A History of Twentieth-Century African Literatures*. Lincoln: U of Nebraska P, 1993.